

AÑO XI—NÚM. 484
 11 FEBRERO 1911
 ADMINISTRACIÓN,
 MAYOR, 123.

El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.
 TRMTR. FUERA, 1'25
 PAGO ANTICIPADO
 N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

El caballero ideal

De Egipto y á su despecho,
 vuelve el valiente cruzado,
 hierró turco ha destrozado
 la Cruz que le adorna el pecho.
 Lanza le abolló el broquel,
 y cimitarra el crestón;
 más no llegó al corazón
 que es enamorado y fiel.

WALTER SCOTT

En la comitiva guerrera que Ricardo Corazón de León llevó á Tierra Santa figuraba como uno de los más bravos y valerosos paladines, el barón Sir Eugerio Astolf, natural y jefe de uno de los *clanes* de Escocia.

Ningún caballero llevó con más brío y nobleza en el escudo el simbólico *cardo* real. Era el Barón cortés y amable con todos, de corazón osado y emprendedor como buen hijo de la Edad media, edad áurea del amor y la gentileza; cúpole la suerte al héroe de la nebulosa Escocia de nacer en aquellos siglos venturosos, poetizados por la Fé, la galantería con las damas y hermosas doncellas y la bizarría, pujanza y sanidad del ánimo, que son los ideales más bellos é hidalgos del corazón; Dios, el amor y la defensa de una causa legítima, conveniente, generosa, como casi siempre lo eran (para los caballeros andantes y los buscadores de aventuras) las empresas en que solían tomar parte. pues solo blandían la lanza ó esgrimían la brillante tizona en pro y ayuda del honor, la belleza y el derecho; pertenecían aquellos hombres á lo que Virgilio llama *férrea castirpe* y eran duros, so-

brios, de alma recia y viril, aunque de corazón blanco y amoroso para el inocente, el indefenso y la mujer.

Eugerio fué uno de éstos valientes adalides; treinta años hacía que no se quitaba el arnés y la fulgente loriga, estando pronto á defender la verdad y la inocencia (primero rompería él la espada de sus abuelos que empuñarla en favor del oprobio y la injusticia!..

Nuestro guerrador estuvo en Ultramar y lidió denodada y arduosamente por recobrar el Sepulcro de Cristo; Ricardo Plantagenet admiró su arrojo y su invicta y serena impavidez en la pelea; era un buen y leal amigo y el héroe normando le tendió la diestra con graciosa cortesanía; también le regaló varios presentes dignos de tan magnánimo Príncipe y entre ellos una linda y gallarda esclava, natural de Ascaron, entre cuyos despojos la hubo el esforzado Ricardo.

¡Funesto don! La esclava era hermosísima, de ojos garzos y soñadores y cuello de alba paloma pero ¡hay! que entre sus brazos de nieve, suaves como el jazmín, olvidó Eugerio su gloria y sus proezas; embriagóse en el amor de la gentil ascalonita y pasó dos lustros—como Reinaldos en los mágicos jardines de Armida ó Tristan con la rubia Isolda—entregado á los voluptuosos placeres y á febriles y peligrosos desvarios.

¡Oh amor cruel y tierno y cómo aherrojaste y redujiste á la impotencia á un tan arriscado y noble caballero durante luengos años! cómo los encantos de la Cautiva retuvieron en vergonzosa quietud

á la mejor y más luciente espada que tuvo la vieja Inglaterra desde Fingal el legendario hasta el regio caudillo Ricardo I... (estas reflexiones ditirámicas son de una vetusta crónica que se halla en la biblioteca de una abadía del Norte de Irlanda).

En las orillas del Tigris, en un almenado Castillo, cercado de floridos y extensos vergeles, bajo el cielo amplio y terso de la Siria, escuchando el son rumoroso de las aguas del río y oyendo tiernas baladas y suaves endechas—que al son del salterio entonaba su querida—pasó el enamorado luchador días felices y hechiceros entregado á una ociosa y culpable pasión, bebiendo el dulce néctar de regalados vinos de Egipto, olvidado de sus conquistas y de la fe ardiente y maravillosa que le llevó á Palestina á luchar en defensa de la Cruz y el honor de las armas de los cruzados.

El aura movía blandamente las copas de los árboles del jardín, mientras ella cantaba con voz argentina tristes y románticas canciones de los días hazañosos de los tiempos que pasaron.

Pero el Cielo castigó al fin el pecado y la incontinencia de los amantes; murió la cautiva y sir Eugerio inconsolable como los héroes caldonios al perder á sus amadas, ingresó pasado un año de la muerte de aquella mujer, en la austera orden de S. Juan de Jerusalén, institución benéfica y militar, dedicada á defender y amparar los peregrinos y palmeros, de las tropelías y desafueros de los infieles.

Eugerio hizo voto de castidad y fué hasta su muerte el caballero

EL PUEBLO

ideal, contra los impulsos viciosos y sensuales de su cuerpo y las ideas fascinadoras y lascivas de las antiguas y domadas pasiones y además el defensor constante del débil y el menesteroso.

En el siglo XIII Juan de Bricena visitó su sepulcro y lloró sobre la tumba del campeador cristiano.

M

Es carrés de Munove

Secat el fanguchero que enllangunava es tres ó cuatro carrés pláns que te el poblet, s'ha pogut vore cla que si es carros no bolcaen, al pasá per aquélls, sería porque no estava de Deu, poro no per falta de tropesóns y reclóts.

¡María santísima, qué carriláes y qué piso y qué baldoses!

¿Encara diuen que en el Secanet hay pelregáls y tropesóns? Aquélls camíns y sendes pareixen carrils de tren comparáts en el piso de Munove, cuan plou.

—Che, Frasquito, ¿aón vas á estes horas?

—¿Á ma casa á diná que ya es prop de michón?

—Chi, ¿á ta casa, y vas p'avall? ¿Pos no vivies per la Glorieta?

—Sí, poro com per allí y per la contorná no es pot pasá, pos tinc que pegá la bolta per el carré Mollana, y dempués, per el Fonamén, aná deixanme caure per la plasa la Malva, p'aplegá bo y en salut á ma casa.

—Fas be, chi; allí en la megua ham tengut que posá un tauló en la baldosa p'atravesá el carré y lliurá us foráts de la sequia.

Tot astó no pasa, per més que ploge, en el camp: allí no haurán baldoses, poro el piso es ferm y no tens el perill de chapá en fals.

—¿Pos qué fas ahí, Sebastiano. damún de la reixa?

—Aguardán que pase aquella dona del paraiues.

—¿Qué no podies acachapate un poc?

—Que s'aplate el «suinsum» que mira quina punterá de tapasol m'han pegat allí dal enfrón de l'Aduaneta.

—¡Pos si qu'estem apanyáts en fe un algabés!

—Chi res, que sidemá no fa arie y astó no se seca, m'en bach á pasá el temporal al tros de Betíes.

La gran sort de matros es que aquí en este poblet neva poc ó res, que sinó, ni aurién proa curanderos pa endresá revensilláes, ni en essines s'amostraríen més calses y pantorrilles.

CAÑÍS

Notas sobre el cultivo de Cebolla

Por sus exigencias nutritivas y por la rapidez con que absorbe el alimento, la cebolla exige, para su normal y pronto desarrollo, fertilizantes muy salubres y fácilmente asimilables; es decir, abonos químicos, con relativa abundancia.

En las provincias de Levante son muy pocos los agricultores que no emplean dichos abonos para los cebollares; pero, desgraciadamente, tienen poco cuidado en componer fórmulas de fertilización adecuadas al cultivo, olvidando que, según los recientes trabajos realizados por el Instituto de estudios del suelo, en los Estados-Unidos, la eficacia de un abono depende más de la proporción en que contiene los diferentes principios fertilizantes (potasa, fosfórico y nitrógeno), que de la cantidad de materias empleadas.

Por olvido de esta base fundamental de agronomía y engañados por la aparente exuberancia que el nitrógeno da á la vegetación, los agricultores levantinos abusan del empleo del sulfato de amoniaco y escatiman mucho la potasa, cuando no prescinden por completo de esta materia, que tanta importancia tiene para la cebolla. De ahí que los bulbos resulten de mala calidad, poco compactos, de difícil conservación y expuestos á contraer to la clase de enfermedades.

Se impone, por tanto, modificar las fórmulas de abonado de la cebolla; teniendo en cuenta que esta absorbe, para su desarrollo normal, 0,438 kilogramos de ácido fosfórico y 1,234 de potasa por cada kilogramo de nitrógeno. Estas cifras ya indican, por sí solas, que la referida planta requiere más potasa que nitrógeno; pero, por otra parte, la práctica nos demuestra que las sales potásicas influyen, considerablemente, sobre la producción de bulbos y sobre la calidad de éstos. En fin, un agrónomo belga, Mr. Sannes, ha observado que los abonos potásicos se oponen, en cierto modo, á la propagación del *mildeu* y de la *mosca*; parásitos que producen grandes daños.

En España también se ha comprobado la eficacia de la potasa, mediante numerosos ensayos hechos por diferentes agricultores de varias provincias, entre los cuales citaremos los siguientes:

D. Enrique Gimeno, de Castellón, cosechó de cebolla, por área: 442,20 kilos en la parcela con ácido fosfórico y nitrógeno; y 568,50 kilos en la parcela con ácido fosfórico, nitrógeno y potasa.

D. Rogelio Fernández, de Cáceres: 143,75 ks. en la primera parcela (sin potasa), y 239,58 ks. en la segunda (con potasa).

EL MUNICIPIO

D. Primitivo Armesto, de Villafranca (León): 925 ks. en la primera parcela, y 1625 ks. en la segunda.

En Valencia se han llevado á cabo varios experimentos comparativos de los *guanos* allí empleados, (mezclas de primeras materias, á base de sulfato de amoníaco) con fórmulas más racionales, en las que entraban el ácido fosfórico, la potasa y el nitrógeno en proporciones adecuadas para la cebolla. Uno de estos ensayos fué realizado por D. José Andrés Andreu, en el Llano de San Bernardo (Valencia), quien dividió un cebollar en dos parcelas iguales, abonando una con 1.000 kilogramos por hectárea de *guano*, compuesto de 55 por 100 de superfosfato, 40 de sulfato amónico y 5 de cloruro potásico; y otra con 1.000 kilogramos de una fórmula constituida por 50 por 100 de superfosfato, 20 de cloruro potásico, 15 de sulfato amónico y

15 de nitrato de calcio. El coste de esta fórmula fué de 252 pesetas; el del *guano* 206, y la producción en cebollas de 30.619 y 27.025 kilogramos respectivamente, por hectárea, que se vendieron á 7 pesetas los 100 kilogramos. Resulta, pues, que la fórmula racional, costando 46 pesetas más que el *guano*, produjo un aumento de cosecha de 3.594 kilogramos de bulbos, que se vendieron en 271 pesetas; lo cual representa, deducidas las 46 pesetas, un beneficio de 225 pesetas por hectárea. La indicada fórmula tiene un uso general y pueda ser adoptada ventajosamente por todos los cultivadores de cebolla.

NOTICIAS

Se vende la casa número 1 de la plaza de la Malva, de esta ciudad.

Darán razón en la misma casa.

Novedades

Confetti oro,
á 15 cts. paquete
y unicolor, á 1 pta. k.^o

Mariposas,

Matasuegrus,

Narices,

Caretas enceradas,

Antifaces,

Bastones grotescos,

Rompecristales

Otros artículos

para Carnaval,

se venden en

esta Imprenta.

aún más de lo que pidieren. Señora mía si sabéis lo que es amor y algún tiempo le tuvisteis, y ahora lo tenéis á vuestro esposo, doleos de mí, que amo tierna y honestamente al mío.

En todo el tiempo que esto decía Preciosa, nunca la dejó las manos ni apartó los ojos de mirarla atentísimamente, derramando amargas y piadosas lágrimas en mucha abundancia: así mismo la Corregidora la tenía á ella asida de las suyas, mirándola ni más ni menos con no menor ahinco y con no más pocas lágrimas. Estando en esto, entró el corregidor, y hallando á su mujer y á Preciosa tan llorosas y encadenadas, quedó suspenso, así de su llanto como de su hermosura: preguntó la causa de aquel sentimiento, y la res-

con una cáfila de gitanos, entraron el Alcalde y sus ministros con otra mucha gente armada en Murcia, entre los iba Preciosa y el pobre Andrés, ceñido de cadenas sobre un macho y con esposas y piede amigo. Salió toda Murcia á ver los presos, que ya se tenía noticia de la muerte del soldado. Pero la hermosura de Preciosa aquel día fué tanta, que ninguno la miraba que no la bendecía, y llegó la nueva de su belleza á los oídos de la señora Corregidora, que por curiosidad de verla hizo que el Corregidor, su marido, mandase que aquella gitana no entrase en la cárcel, y todos los demás sí, y á Andrés le pusieron en estrecho calabozo, cuya oscuridad y la falta de la luz de Preciosa le trataron de manera, que bien pensó no

EL PUEBLO

El jueves en el correo, después de pasar una larga temporada en ésta, con su familia, regresó á Madrid el tenor D. Jeremías Cerdá.

Para vigilar la estación y la línea férrea, al paso del tren real, llegaron á esta ciudad, anteanoche, 16 guardias civiles al mando de un sargento.

Poco después del paso del correo, llegará el tren regio que entrará en Alicante á las 8 y media.

El censo de población de Monóvar es de 11.492 habitantes, según la estadística recientemente hecha.

Ayer llegó á esta ciudad la bella Srta. Eugenia Hernández Hernández, Auxiliar femenino de 3.^a clase, destinado á esta Oficina de Telégrafos, cuyo servicio «completo» comenzó ayer mismo.

Alejandro Such Más

Hernán Cortés, 8, Novelda

Facilita, entregándole una fotografía para que sirva de modelo, una reproducción «Miniatura Peka» ya sea en color de fotografía ó iluminada en colores, esmaltada y montada sobre imperdible, dije, alfiler de corbata, pulsera, gemelo etc., etc.

Encargos á José Marín Verdú.

Ahora lo que hace falta con toda urgencia es quitar el barro por aquellas amontonado y surtir de agua á la fuente de la Iglesia.

El servicio de las fuentes en Monóvar es un problema á resolver de los más importantes, y de él nos ocuparemos muy pronto con la atención que asunto de tan transcendental importancia requiere.

LA MUTUAL LATINA
Caja de Ahorros y de Previsión
y Sociedad de Seguros Mútuos
Domiciliada en Córdoba
Agente en Monóvar y su Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

Se han arreglado un poco las calles cuyo piso en tan mal estado dejaron las últimas ligeras lluvias.

J. M. Y BEERNABE BIEOSCA

Servicio diario de encargos á domicilio entre

MADRID y ALICANTE

combinado con Valencia, Murcia, Cartagena y pueblos de sus trayectos.

MADRID, Puerta de Atocha, 6.

ALICANTE, Zaragoza, 2.

Esquelas funeral en esta Imprenta.

MONOVAR: Imp. de J. Amo

salir de allí sino para la sepultura. Llevaron á Preciosa con su abuela á que la Corregidora la viese, y así como la vió, dijo:

—Con razón la alababan de hermosa.

Y llegándola á sí, la abrazó tiernamente y no se hartaba de mirarla, y preguntó á su abuela que qué edad tendría aquella niña.

—Quince años, respondió la gitana, dos meses más ó menos.

—Esos tuviera agora la desdichada de mi Costanza: ¡ay, amigas! que esta niña me ha renovado mi desventura, dijo la Corregidora.

Tomó en esto Preciosa las manos de la Corregidora, y besándoselas muchas veces se las bañaba con lágrimas y le decía:

—Señora mía, el gitano que está preso no tiene culpa, porque fué provocado: llamáronle ladrón, y no lo es; diéronle un bofetón en su rostro, que es tal que en él se descubre la bondad de su ánimo. Por Dios y por quien vos sois, señora, que le hagais guardar su justicia, y que el señor Corregidor no se dé prisa á ejecutar en él el castigo con que las leyes le amenazan; y si algún agrado os ha dado mi hermosura, entretener el preso, porque en el fin de su vida está el de la mía. Él ha de ser mi esposo, y justos y honestos impedimentos han estorbado que aun hasta ahora no nos habemos dado las manos; si dineros fueren menester para alcanzar perdón de la parte, todo nuestro aduar se vendrá en pública almoneda, y se dará